

El viaje de los niños

*María Isabel Collazo*¹

*María de los Ángeles Fein*²

*Rossana Passeggi*³

*Ana María Sosa*⁴

Recibido: 31/10/14

Evaluado: 04/04/2015

Resumen

En diciembre de 1983 llegaban a Uruguay 154 hijos de uruguayos exiliados. Este hecho inédito fue ideado y organizado por un grupo de uruguayos residentes en España y Uruguay y por españoles integrantes de organizaciones defensoras de los DDHH y del Gobierno español.

Los uruguayos enviaron a sus hijos como avanzada de un próximo y certero desexilio. Los niños viajaban a un país en el cual sus padres corrían riesgo de ser apresados o secuestrados. Muchos de ellos eran hijos de presos políticos, desaparecidos o asesinados. Algunos incluso habían sufrido ellos mismos el secuestro o encarcelamiento junto a sus mayores, además de lo que implica en sí mismo el destierro en un niño.

Para organizar este viaje trabajaron juntos los tres grupos que luego habrían de convivir en el país: exilio, inxilio y presos políticos. Es de destacar que la organización creada en Uruguay para ‘el viaje de los niños’ -la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos’ (CRU)-, logró ampliar sus objetivos primarios y a partir de 1985 amparó la salida de los presos políticos y la llegada de uruguayos a un país devastado por una crisis sin precedentes.

Para esta investigación se ha relevado la prensa uruguaya e internacional; archivos, personales, estatales y de las organizaciones participantes y testimonios de los protagonistas.

Palabras claves: desexilio, niños, reencuentro

Abstract

In December 1983, 154 children of exiled Uruguayans arrived to their country. That rather unusual journey was planed and organized by Uruguayans who were living in Spain, by another group who were in Uruguay, and by members of human rights organizations. Parents sent their children as an outpost of their close and unfailing return. The young travelers flied to a country in which their parents were at risk of being arrested or abducted. Many of them were children of disappeared persons, political prisoners and murdered. Likewise, some of themselves had suffered the kidnapping or

¹ misabelcollazo@gmail.com , FHUCE

² magelafein@gmail.com , FHUCE

³ ro_passe@hotmail.com , FHUCE

⁴ ana-maria-sosa@hotmail.com , FHUCE

imprisonment along with their elders, besides the negative experience involving the banishment for a child.

The three groups injured by the dictatorial regime -exiles, "in-xiles" and prisoners- which were hoping to live together in their country again, worked in concert for this trip. It is noteworthy that the organization created in Uruguay for "the voyage of the children" - the Commission for the Reunion of the Uruguayan (CRU)-, managed to expand its primary objectives since 1985, supported the liberating of the political prisoners and the arrival of Uruguayans to a country devastated by an unprecedented crisis.

In order to carry out our research, we are consulting Uruguayan and international press, private and public files, documents of the participating organizations, and testimonies of the protagonists.

Key words: des-exile, reunion, children.

Introducción

El 'viaje de los niños' se produjo el 26 de diciembre de 1983. Estuvo organizado por los uruguayos en el exilio y por una organización creada para tal fin dentro de fronteras. Fue el Gobierno español a cargo de Felipe González quién, junto a su partido y a las Juventudes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se encargaron de solventar económica y políticamente la travesía. Los organismos internacionales como la Cruz Roja, la Asociación Pro Derechos Humanos de España, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), etc., avalaron mediante su protección institucional el proyecto.

Los 154 niños provenientes de España, Francia, Italia, Austria, Holanda, Bélgica y la República Democrática Alemana (RDA), viajaron con cinco acompañantes uruguayos y una delegación compuesta por políticos, delegados de las organizaciones internacionales y periodistas. Todos ellos eran hijos de exiliados políticos, algunos de los niños tenían a sus padres presos, otros recientemente liberados y la mayoría no recordaba a su familia. Definimos una estrategia metodológica, que consideramos la más adecuada para el abordaje de un suceso histórico de características originales. Al ser una investigación de corte histórico-antropológico, intentamos ensamblar el análisis que del hecho y sus diferentes narrativas, hacen las dos disciplinas.

Se abordaron los testimonios de los protagonistas: los niños del viaje, hoy adultos con trayectorias de vida particulares; los organizadores del evento desde el exilio (Europa) y en el inxilio (Uruguay).

Se analizaron tanto los testimonios como la prensa del momento (tanto en Uruguay como en Europa) y el informe brindado por los acompañantes de los niños a la Mesa Política del Frente Amplio en el Exterior (FAE). Se realizó una encuesta que contiene una parte del formulario con preguntas cerradas y una segunda parte con preguntas abiertas, donde los protagonistas pudieron expresar sus sentimientos y recuerdos del viaje. a su vez los protagonistas adultos que se encuentran en el exterior, contestaron un cuestionario.

Se realizó un relevamiento bibliográfico para contextualizar el período histórico al cual nos referimos, así como también para enmarcar el exilio-desexilio uruguayo.

Nos planteamos como pregunta eje del trabajo, ¿Hasta qué punto el viaje tuvo una connotación política aprovechando como simbología la sensibilidad que producía el envío de 154 niños cuyos padres no podían regresar al país?

Intentamos demostrar hasta dónde el viaje de los hijos de los exiliados sirvió para poner en la agenda pública el desexilio. A su vez, para que dichos exiliados palparan la receptividad que podía tener el contingente de personas que podía llegar al país una vez derrocada la dictadura.

Nos planteamos constatar si el viaje de los niños sirvió no sólo como avanzada del desexilio, sino que a través de él se logró insertar naturalmente a dos organizaciones claves a la hora del retorno de los uruguayos: la Comisión para el Reencuentro de los Uruguayos (CRU), dentro de fronteras y el Comité Internacional Pro Retorno de los Uruguayos (CIPREU), con sede en Madrid.

Los objetivos para realizar un viaje de niños a un país en dictadura

Para los organizadores -ya sea para quienes estaban en Uruguay, como para quienes se encontraban en el exilio- el ‘viaje de los niños’ tuvo objetivos claros: por un lado aprovechar la oportunidad para lanzar una campaña internacional de denuncia y por otro poner al desexilio en la palestra pública en Uruguay y evaluar la posible receptividad que iban a tener al llegar al país, los exiliados.

El objetivo humanitario era el estandarte que lograría llegar a los medios nacionales e internacionales, con la noticia de que 154 niños viajarían a Uruguay a conocer a sus abuelos y su familia. Algunos de estos niños verían a sus padres que estaban presos o que recientemente habían sido liberados.

Silvia Ferreira recuerda que *“Ya en esos tiempos tenía abuelos con nietos... era al revés, los nietos acá y los abuelos lejos...pero en aquel momento todo contaba como hecho político. Pero además, en aquel momento tuvimos la satisfacción de ver esos reencuentros y eso fue tan especial que hizo participar a gente que quizás hasta el momento no había participado. Hubo gente que se acercó a la militancia con un hecho que le tocó muy de cerca, porque todos tenemos hijos, sobrinos, nietos... y en aquel momento en el Uruguay, muchísimos teníamos familias separadas”* (Entrevista a Silvia Ferreira, 16.7.14).

Este hecho de gran sensibilidad para la opinión pública, lograría llenar titulares, que en ese momento eran monopolizados por la asunción en Argentina de Raúl Alfonsín, como presidente de un país que comenzaba a visualizar los horrores de la dictadura. Pero se aprovechaba también la mirada de la prensa hacia el Cono Sur: *“Como se había visto que en la Argentina se había dado una apertura, pensábamos en una apertura aquí también de democracia. La gente presionaba desde acá también. La venida de los chiquilines iba a ser un impacto. Ya había estado el Rey... la venida de los chiquilines iba a ser un empuje muy fuerte, a nivel mundial para la venida de la democracia en el Uruguay”* (Entrevista a Sofía ‘Charo’ Otero, 10.7.14).

Jorge Machado sin dejar de señalar el peso político, remarca el plano humanitario que dejaba en exposición a la dictadura porque *“muchos chicos pudieran ver a sus padres, que muchos nos los conocían, de alguna manera poner en valor, la solidaridad de pueblos y de gobiernos de todas partes del mundo, porque vinieron niños de todas partes del mundo, de Suecia, de Francia, de distintos países, de gobiernos diferentes, que respaldaban ese viaje y que de alguna manera marcaban a fuego a la dictadura en un terreno que cada vez era más insostenible y bueno, re vincular de alguna manera al*

exilio a través de esta misión absolutamente pacífica y humana, al exilio y sobre todo revincular en el plano familiar al exilio y a los presos, nosotros decíamos que éramos un solo pueblo en la cárcel, el exilio y adentro del país, en la clandestinidad, y bueno y eso se reflejó también en ese viaje de los chicos” (Entrevista a Jorge Machado, 9.7.14).

El desexilio era un tema que en noviembre de 1983 ya estaba en la mente de muchos exiliados, Mario Benedetti había escrito en abril de ese año un artículo en *El País* de Madrid, titulado ‘El desexilio’ (18.4.83). En él se refería a la eminente caída de la dictadura argentina, y hacía un análisis sobre el retorno de los argentinos y la reacción, a veces contraria, de muchos ciudadanos y medios de prensa⁵. La experiencia del retorno de éstos estaba poniendo en sobre aviso que *“puede desde ya asegurarse que el desexilio será un problema casi tan arduo como en su momento lo fue el exilio, y hasta puede que más complejo”*, pues el exilio había sido una consecuencia de la represión y no una decisión, mientras que sí lo sería el desexilio. Señalaba que la clave del reencuentro sería la ‘comprensión’ entre los que se quedaron en el país, los que volverán y los que no volverán (El País, Madrid, 18.4.83).

El exilio uruguayo comenzó a plantearse un retorno organizado, amparado por organizaciones internacionales y por los países de acogida. El Partido Comunista en México, se organizó para estructurar la salida de los uruguayos que estaban en Cuba, dándoles amparo mientras se ordenaba la documentación (Lastra, 2014: 70-72). Como dice Soledad Lastra: *“hubo una importante creación de organismos para el regreso en distintos lugares del mundo. Algunas organizaciones o casas de exiliados uruguayos en distintas latitudes que ya se habían establecido para la denuncia de las violaciones a los derechos humanos, incorporaron desde 1983, la consigna por el derecho al retorno”* (Ídem: 171).

El retorno traía un amplio espectro de problemas y éstos eran vistos desde el exilio como una dificultad a resolver como comunidad. En este contexto el ‘viaje de los niños’ fue visualizado desde el FAE y desde algunos sectores de la población uruguaya, como una avanzada del desexilio, era una forma de que los menores conocieran a sus familias y al país donde vivirían -en caso de volver-, pero también una forma de testear la receptividad del pueblo y realizar un reclamo internacional sobre el derecho del exiliado a retornar a su patria.

El FAE implantó como estrategia, un exilio abierto a la comunidad que lo recibía de esta forma se incentivó a que los hombres y mujeres que militaban en sus filas se insertaran en la sociedad, participando en la vida social. Era imprescindible una formación *“que condujera a la preparación de los uruguayos para el regreso y al mismo tiempo la preparación de los uruguayos para la reconstrucción del país pos dictadura. Entonces en ese contexto la posibilidad de que se hiciera una especie de sondeo, de cómo estaba de alguna manera preparada la sociedad uruguaya para recibir el exilio, en ese sondeo -así es como yo lo visualizo-, la posibilidad de establecer una punta de lanza con los niños, para preparar la sociedad para este reencuentro, creo que fue una idea que abrazó el Frente Amplio, como organización política, que trabajó el Frente Amplio como organización política, no sólo en Madrid que es la cuna de donde salió el ‘avioncito’, sino en toda Europa y en todos los lugares donde había comités del Frente Amplio funcionando”* (Entrevista a Haideé Ballesteros, 12.9.14).

⁵ Para un análisis mayor del retorno de argentinos y uruguayo y las redes de amparo ver Lastra Op. Cit.

En la Mesa Política del FAE se realizó una evaluación por parte de los uruguayos que acompañaron a los niños en el viaje, en la misma se ve claramente cuáles eran los objetivos políticos que planteaba el exilio (Informe a la Mesa Política del FAE, 1.84).

Pensamos que desde el exilio había necesidad de tener una visión de la realidad uruguaya vista desde la óptica del exiliado. Si bien se tenían contactos con la Mesa Política del FA en el Uruguay y había una constante información tanto de la prensa como de las personas que en esta etapa de la dictadura iban y venían desde Uruguay a Europa, la visión de un exiliado dentro del país, en un momento político en que la sucesión de acontecimientos era tan acelerada, podía ser tomada quizás como más ‘objetiva’, como de ‘primera mano’. Es por este motivo, suponemos, que dicho informe es tomado con tanta seriedad y avidez por parte de los participantes, los que -a pesar de conocer la situación política en el Uruguay- se preocuparon de hacer preguntas y consultas sobre el estado de ánimo de la gente, la participación de los niños, las consignas que se gritaban y la represión o vigilancia que se hacía por parte del gobierno. El informe resalta la receptividad e integración de los niños y jóvenes, que desde la partida se comportan como un colectivo solidario, apoyándose unos a otros; había que tener en cuenta que venían de realidades y culturas diferentes, pero tenían ante sí la posibilidad del desexilio. Uno de los objetivos de los exiliados era ver la reacción de este grupo de niños y jóvenes integrándose al Uruguay, país del que tanto les habían hablado. La actitud de los uruguayos estuvo orientada durante todo el tiempo del exilio a integrar y preparar a los niños para la vuelta al país, para ello se organizaban campamentos donde los jóvenes y adolescentes uruguayos de todo el mundo se encontraban. También se daban clases de español, geografía e historia en las ‘escuelitas’, así como también se organizaron otras actividades.

Esta colectividad ‘de cara al país’, tenía como una de sus preocupaciones fundamentales que el desexilio se hiciera por un lado de forma ordenada, es decir que quienes volvieran, no le quitaran los puestos de trabajo existentes a quienes vivieron dentro del país durante los años de dictadura. Además de los puestos de trabajo, el retorno implicaba vivienda y el mobiliario necesario para habitarla. Por otro lado había que pensar también que eran muchos los presos que se sumarían al contingente de ‘retornados’. Desde esta óptica es que el ‘viaje de los niños’, sirvió también para insertar en los organismos internacionales –desbordados por solicitudes de ayuda- y los países receptores la necesidad de apoyar a quienes se querían volver a su país.

Eduardo ‘Lalo’ Fernández destaca que la idea era *“desde allá, desde Europa ir generando cosas, esa solidaridad que ya desde hacia tiempo se venía dando, pero que ayudara a empujar para abrir esa puerta, poner el pie, como decíamos acá, y no sacarlo para mantener la puerta abierta. Esto no quiere decir que acá no siguiera habiendo dictadura, que no hubiera represión, que si la había y todos lo sabemos. Ahora acá era justamente eso, era el ‘reencuentro de los uruguayos’”* (Entrevista a Eduardo Fernández, 11.8.14).

‘Porque vinimos...’ Los objetivos vistos desde la óptica de los viajeros

Maurice Halbwach sostiene que *“A medida que el niño crece, y sobre todo cuando se hace adulto, participa de manera más distinta y reflexiva en la vida, y (en el) pensamiento de los grupos de los que en un principio formaba parte sin darse cuenta”* (Halbwachs, 2004: 71).

Esta teoría se confirma en las respuestas que la mayoría de los niños –hoy adultos– dieron a una de las hipótesis planteadas como eje de la investigación: cuáles fueron, a su entender, los motivos de sus mayores para propiciar su viaje a Uruguay en ese momento histórico determinado, integrando además un colectivo de características particulares, ser hijos de uruguayos en el exilio.

La reflexión, desde el presente, define en primer término al hecho como un evento político.

Álvaro⁶ que se exilió en Madrid junto a sus padres y tenía 8 años en el momento del viaje, piensa que la decisión de enviarlos fue *“un mensaje...un mensaje riesgoso. Y sí, creo que era un mensaje político, y como una forma de reafirmar que volvían en algún momento, en algún momento no muy lejano. Eso es lo que yo siento ahora”* (Entrevista a Álvaro Olivera, 22.7.14).

Mariana⁷, que vivía en Bélgica donde sus padres se exiliaron luego de estar en un ‘hotel para refugiados’ en Argentina sostiene: *“Desde la cabeza de mis padres, no desde mi cabeza, yo creo que mis padres me mandaron por un tema político. Por lo que simbolizaba el retorno de esos niños al Uruguay, como un golpe a la dictadura. Creo que había un motivo político en esto”* (Entrevista a Mariana Fulle, 31.7.14)

Natacha vivió durante el exilio en Bulgaria, México y España. Este último lugar es donde conserva más recuerdos. Su madre falleció en Bulgaria, ella retornó con su padre a Uruguay poco después del ‘viaje de los niños’, antes de las elecciones nacionales de 1984. En el relato de Natacha el propósito político del viaje se encuentra explícito, para ella su padre la envió a su país, al país del cual los habían expulsado, como una forma más de militancia. Aún planteando esta afirmación en el presente, ella considera que a pesar de ser niña en aquel momento era consciente de ello (Entrevista a Natacha Caraballo, 14.7.14).

En ambos relatos, el de Mariana y el de Natacha, aparecen elementos similares, lo político del acto, el símbolo de la democracia, la necesidad de alcanzarla, el encuentro con el país, con sus raíces, la consciencia y no consciencia política en el niño. En lo que se refiere a la toma de decisiones, son los padres los que deciden, lo simbólico del acto les pertenece. Se trasluce el grado de politización que tuvieron en su infancia, Mariana en particular lo destaca: ella estaba acostumbrada a escuchar y saber de política por sus padres, para quienes la militancia existió durante todo el exilio. A pesar de ser una niña no estaba ajena a la situación del país, se veía en su adolescencia, como militante: *“además, nosotros los niños lo vivimos de una manera superafectiva y de reencuentro con nuestras raíces, con nuestra historia, y con ese país, que todos, que al menos yo, añoraba muchísimo”* (Entrevista a Mariana Fulle, 31.7.14).

Lo político siempre se encuentra presente en el discurso como una acción destinada a manifestar la necesidad del reencuentro del afuera con el adentro, la necesidad de la reapertura, una manera de evidenciar el gran contingente de personas que permanecían exiliadas, y la necesidad de acelerar el proceso y terminar con la dictadura.

Rodney⁸ había nacido en Asturias, en el momento de hacer el viaje tenía seis años y estuvo a cargo de dos adolescentes: *“Yo creo que como adulto y conociendo la historia de lo que pasó, fue estratégico, como uno de los últimos golpes a la dictadura, es también un proceso donde la dictadura venía perdiendo en lo que era el movimiento*

⁶ Álvaro Olivera regresó a Uruguay en 1985 con toda la familia. Sus padres retornaron a España durante la crisis del 2002, instalándose en Barcelona.

⁷ Mariana Fulle retornó con su familia en 1985, su hermana mayor volvió a Bélgica.

⁸ Rodney Franco retornó definitivamente con su familia luego de las elecciones de 1984.

popular y lo que era la pelea de la gente. Esa pelea clandestina, escondida y oculta, había un avance del campo popular y esto fue el traer a los hijos de exiliados, significativamente fue muy pesado y creo que fue un gran golpe a la dictadura, uno de tantos golpes a la dictadura” (Entrevista a Rodney Franco, 5.9.14).

Esta imagen de los ‘golpes’ de la dictadura aparece repetidamente en los relatos, el hecho cobraba importancia en cuanto a la vuelta de la democracia, un símbolo de esperanza como los entrevistados señalaban, de cambio, de ilusión. Otra imagen repetida es la de una ‘señal’, una señal de que todo llegaría a su fin prontamente, la seguridad con que los padres enviaron a los niños teniendo en cuenta la situación del país no sólo estaba enmarcada en la repercusión internacional del hecho sino como muchos lo señalaban, en la carencia de mayores riesgos por tratarse de menores de edad. Lucía y Enrique se fueron a Buenos Aires con su madre; durante una ‘salida transitoria’ (libertad vigilada) su padre se fue del país y se reunió con ellos, posteriormente partieron hacia España.

Lucía nos cuenta: *“mis padres eran bastante militantes, y el espíritu ese, contra la dictadura y luchar contra la dictadura como que allá en España también lo vivimos, no fue tan ajeno, a lo que se vivía acá. Y bueno (también) para aprovechar ¿no?, porque ellos pensaban volverse y fue una idea que surgió, y era una forma de que nosotros fuéramos volviendo también (se emociona) no me acordaba de nada y mira! Este si, porque ellos pensaban volverse entonces nosotros podíamos volver y ya ir conociendo el país, ir teniendo contacto con la familia, nosotros tampoco teníamos mucha idea, los niños de lo que simbolizaba científicamente eso que dicen que fue como los golpes finales o yo que se, las primeras aperturas, ¿no? que mostraban que la dictadura estaba terminando, en realidad no sé, si en realidad si sentía eso, yo igual no me quería volver” (Entrevista a Lucía Martínez, 14.8.14).*

Para Enrique *“El hecho era que fuéramos a hacer el avance del retorno. Eso era importante para ellos. No hubo recomendación de no digan esto o aquello. Era más bien saludos. Nuestro viaje era como una avanzada. Era como ir metiendo algún peón. Se jugaban mucho que España nos protegía” (Entrevista a Enrique Martínez, 21.8.14).*

Juan Manuel y Leandro⁹ se fueron a España en noviembre de 1976 con su madre y con su hermana. Su hermana era recién nacida, tenía dos meses. Su padre se había ido a Venezuela y se encontró con su familia en España.

Según Juan Manuel: *“Claro, el futuro no lo conocíamos (...) Yo calculo que si se hubiera hecho en otro momento podría haber sido más difícil. Pero a la altura que se hizo la dictadura ya estaba muy debilitada. Creo que eso se calculó bien. Yo creo, estoy convencido... con el tiempo, hablando con mis padres...que la gente que lo organizó lo hizo bien, para que no pasara nada. Y después que lo hacés, la jugada está hecha” (Entrevista a Juan Manuel Díaz 2.9.14).*

Apelando nuevamente a Halbwachs, cabe preguntarse: *¿Cómo no va a modificarse la idea que (cada uno de los entrevistados) tiene de su pasado? ¿Cómo las nociones nuevas que adquiere, nociones de hechos, reflexiones e ideas, no van a reaccionar sobre sus recuerdos? Lo hemos repetido a menudo: el recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparado, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores, de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada” (Halbwachs, 2004: 71)*

⁹ Retornaron a Uruguay en el año 1985.

La participación que hoy saben tuvieron en el evento y su significación cobran en el presente un carácter reflexivo, que lo permite el paso de los años y la adultez. Es en esta nueva dimensión que lo afectivo vinculado a los lazos familiares adquiere otra relevancia.

La mayoría recuerda las anécdotas y sobre todo el encuentro con sus familiares; coinciden en señalar que para ellos la posibilidad de reconstruir vínculos afectivos con familia y amigos, y en algunos casos la primera elaboración de ellos, fue muy importante en cuánto motivación para venir en el viaje.

Para algunos niños también era el encuentro con alguno de sus padres que permanecían presos, como por ejemplo les ocurría a Andrea y Alondra que residían en la RDA. Las dos hermanas vinieron en el viaje y volvieron definitivamente a Uruguay antes de las elecciones de 1984. En el año 1981 ya habían venido a ver a su padre que estaba preso. En este caso el viaje cobraba una importancia todavía más significativa: era una nueva oportunidad de ver a ese padre que no estaba con ellas en el exilio (Entrevista a Alondra y Andrea Suárez, 9.8.14).

Similar es lo sucedido con Virginia¹⁰, que se fue con su madre y su hermano en el año 1980, quedando su padre preso. Pasaron tres años en Brasil y luego se fueron a Madrid. Según Virginia, su madre la envió para ver a su padre pero ahora piensa que había un motivo político: *“yo me di cuenta que sí, en ese momento yo era muy chica y no sabía, pero de grande me parece y sé que fue algo como chocante y como que en realidad tuvo algo que ver con el fin de la dictadura. Era muy fuerte, eran muchos niños, era mucha protección de parte del gobierno español, o sea fue como una intervención en un lugar, bastante emotivo y bastante fuerte para todo el mundo, sin que pudieran hacer nada en realidad, nos trataban como reyes en todos los lugares adonde íbamos”* (Entrevista a Virginia Fregosi, 13.8.14).

Cuando se hace una recorrida por los diferentes relatos que hacen los entrevistados, en algunos casos los mismos muestran el viaje de los niños como una especie de testeo, una suerte de prueba que deja al descubierto cual era el clima del país. Si bien el viaje se hizo luego de varios eventos significativos, algunos de los entrevistados expresan que sus padres tenían cierto temor de enviarlos, el cual se disipa con el respaldo del gobierno español, el de los organismos internacionales que auspiciaron el acontecimiento y con la repercusión mundial a través de la prensa, todo esto rodeaba de seguridad al viaje.

La mayoría de ellos expresan la importancia del evento, tanto en lo que tiene que ver con la experiencia de la visita, como también con lo afectivo al encontrarse con sus familiares, pero casi todos resaltan los aspectos políticos como fundamentales, como una parte importante en la iniciativa. Lo afectivo y lo político se unen en los discursos, el pensar con respecto al país y el pensarse viviendo en él dependerá mucho de la edad con la que vinieron en aquel momento. Pero sin duda el propósito político queda explícito en las narrativas. Para algunos el viaje implicaba un encuentro con un país que no conocían, mientras que para otros era un reencuentro con ese país del cual aún tenían recuerdos frescos en su memoria, para todos pesaba la cultura conservada por sus padres en el exilio y las vivencias de esos días, en Uruguay. De este sentimiento da cuenta el testimonio de Gabriel Melgarejo que entrevistado por Hugo Alfaro en *Convicción* durante la estadía de los niños en Montevideo señalaba que: *“Yo pienso que quienes vinimos no somos sólo 154 niños; somos 154 símbolos representando a los 500 mil*

¹⁰ Volvieron en el año 1984, antes de las elecciones, cuando ya habían liberado a su padre.

uruguayos que han estado todos estos años en el exilio” (Convicción, 2.2.84). En tanto Federico Silva declaraba a *El Día*: *“todos sintieron la partida masiva de uruguayos acaecida en estos años y también que todos desean que tal fenómeno no tenga que repetirse jamás”* (El Día, 28.12.83).

Organizaciones creadas en el marco del ‘viaje de los niños’

Más allá de que existía, como ya hemos visto, una gran consideración hacia el exilio uruguayo y fuertes lazos de ‘amistad’ con los gobiernos de los países receptores y organismos internacionales de solidaridad, era necesario darle una organicidad que estuviera por fuera de los partidos políticos, a la asistencia del desexilio. Es así que los uruguayos dispersos por el mundo, comienzan a crear comisiones, que desde un plano extrapartidario pudieran trabajar para que esos objetivos fueran cumplidos. En ese marco fueron creados los dos primeros organismos que luego le darían contención y amparo al desexilio: el Comité Internacional Pro Retorno del Exilio Uruguayo (CIPREU) y la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos (CRU).

El CIPREU y el desexilio

El CIPREU, fue creado en Madrid en el marco de la partida de los hijos de los exiliados a Uruguay y en cumplimiento de los objetivos planteados para la contención y asistencia del desexilio. Las primeras referencias que tenemos en la prensa datan del 24 de diciembre cuando el diario *El País* de Madrid comunicaba que al día siguiente saldrían 154 hijos de exiliados y que el viaje habría sido organizado por el CIPREU que *“es un organismo creado para tratar los problemas relacionados con el regreso de los exiliados uruguayos ante un eventual retorno de su país a la democracia”* (El País, Madrid, 24.12.83). Si bien el CIPREU, no se conformó para la organización del viaje podemos decir que se dio a conocer a través del mismo. El FAE, teniendo en cuenta la visibilidad que iba a tener el ‘viaje de los niños’ en Europa, pone al frente de su organización al CIPREU. De ésta forma coloca en las primeras planas de los periódicos que tratan el tema del viaje, a un organismo que se encargaría del retorno organizado de los uruguayos en el mundo. Los frenteamplistas de los países de donde salieron los niños, al ser entrevistados por la prensa fueron los que se encargaron de difundir la existencia del CIPREU.

Para esto el CIPREU contó con la colaboración de los periódicos que los uruguayos editaban en diferentes países del mundo. El semanario *Mayoría*, fue quién el 12 de enero de 1984 informó de *“la formación de una Comité Internacional Pro Retorno del Exilio Uruguayo (CIPREU)”*. Todas las veces que se refiere a éste, se cuida en aclarar que su objetivo es el estudio de las condiciones económicas y sociales para la reinserción de los uruguayos en el país, aunque también se presentaba como organizador del ‘viaje de los niños’, pero no como creado para ello, sus objetivos sobrepasan la organización del viaje. También se anuncia que el *“Comité, a su vez, incorporará en uno de los países anfitriones del exilio, a las organizaciones humanitarias Cruz Roja y Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados”*. Se informaba además que quién lo presidía era el Doctor Hugo Villar y que su sede sería en Madrid (Mayoría, 12.1.14).

Cuando los acompañantes uruguayos que viajaron con los niños llegaron a Montevideo, se presentaron ante la CRU como integrantes del CIPREU. El 9 de enero se concretó la

reunión formal con los delegados de ambas comisiones y se discutió la coordinación de los dos organismos, para la atención de un retorno organizado.

El CIPREU a diferencia de la CRU no tuvo en sus comienzos la finalidad de organizar el ‘viaje de los niños’, aprovechando la coyuntura del viaje se creó el organismo que dio contención y organización al desexilio.

La CRU, el viaje y la recepción del desexilio

El 3 de noviembre de 1983 regresó a Uruguay Víctor Vaillant quién había realizado una gira por diferentes países y se había entrevistado con diversas personalidades del espectro político y sindical europeo. Antes de su regreso se encontró con Artigas ‘Yuyo’ Melgarejo, quién le comentó la idea de enviar a los hijos de los exiliados a pasar las fiestas a Uruguay como una forma de implantar la idea del retorno y denunciar la existencia de miles de uruguayos expulsados de su país (Entrevistas a Víctor Vaillant, 12.5.14; Entrevista a Artigas Melgarejo, 23. 6. 2014). Era un hecho inédito y “*a mí la idea me pareció excelente, excelente desde todo punto de vista. No puedo negar que del principal punto de vista que me parecía excelente, era del punto de vista político. No político-partidario, sino político como una manifestación clara de denuncia y rechazo a lo que en este país se vivía, es decir a la dictadura. Y además me parecía que estaba en línea coincidente con lo que nosotros habíamos ido a hacer a Europa. Habíamos ido a recorrer toda Europa, a abrir el contacto del de adentro con el de afuera*” (Entrevista a Víctor Vaillant, 12.5.14).

Es así que el 17 de noviembre publicó en el semanario *Convicción*, donde era redactor, un artículo titulado “El exilio”. En él, luego de un breve análisis de la situación política y económica por la que había pasado el país durante los últimos años, se refería a las condiciones en que se encontraban miles de compatriotas en el exterior. De ésta forma colocaba al exilio político como una de las tantas formas de represión de la dictadura y reivindicaba el derecho de los exiliados a volver a su país. Culminaba diciendo que en esos años han nacido y crecido cientos de niños y jóvenes que sólo conocen al Uruguay por lo que sus adultos les cuentan. Estos jóvenes pueden negarse a volver al país al momento del retorno, por lo que es necesario comenzar el reencuentro con ellos y lo plantea así: “*Comencemos el reencuentro y hagámoslo justamente con esos niños, con esos jóvenes, con esas nuevas generaciones de uruguayos que queremos, necesitamos y no podemos perder. Mostrémosle que aquí hay todo un pueblo que los reclama y los espera y un hermoso país para construir juntos.*

Sería sólo un comienzo pero que hermoso que este 25 de Diciembre en vuelo charter, llegaran a Uruguay cientos de niños y jóvenes a pasar las fiestas tradicionales en la patria de sus padres, en su patria. Allí nuestros hermanos lo quieren y lo pueden, la idea surge de ellos, nosotros tenemos la palabra. El pueblo es uno solo, tenemos que unirlos” (Convicción, 17.11.83).

Cuando el semanario salió a la calle, fue leído por muchísimas personas que desde diferentes ámbitos intentaban colocar el desexilio como un tema a discutir y considerar por el pueblo. Mariela Fernández y Graciela Salomón, militantes de la UJC e integrantes de Familiares de Exiliados, durante una reunión en Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU) leyeron en el semanario *Convicción* el artículo de Vaillant. Estas militantes venían planteándose algunas acciones que pudieran divulgar la situación de los uruguayos que querían y no podían volver por razones políticas. (Entrevista a Mariela Fernández y a Graciela Salomón, 27.5.14). Según informa a la Mesa Política del FAE Jorge Levy, integrante del grupo de acompañantes

en el viaje de los niños, *“una de las acciones primeras que piensan hacer (los integrantes de familiares de exiliados) era el juntar que todos los exiliados del mundo en una fecha fija y en un día fijo y a una hora fija, todos fueran a los consulados en sus respectivos sitios, a pedir el documento uruguayo, es decir sería una acción a nivel mundial, con el destaque de la prensa uruguaya y es lo que justamente ellos buscaban hacer”* (Informe a la Mesa Política del FAE, 1.84). La posibilidad que deja abierta el artículo es rápidamente canalizada por estas militantes de la UJC que de inmediato concertaron una entrevista con Vaillant. Mariela Fernández cuenta que: *“Nosotros ahí estábamos trabajando para la caída de la dictadura y el reencuentro de los uruguayos. Un reencuentro que pensábamos que se daría en un país dividido, con gente que estuvo presa, con gente en la clandestinidad, gente que estuvo en el país, gente que estuvo en el exilio. Luego de la caída de la dictadura, había que re-ensamblar todo eso. En ese contexto la venida de los niños fue para nosotros el símbolo del desexilio. Fue simbólico; que vinieran a ver a los familiares...iba más allá de los niños”* (Entrevista a Mariela Fernández y Graciela Salomón 27.7.14).

Luego de la aparición del artículo de Vaillant en la prensa las primeras noticias sobre el viaje de los hijos de exiliados las encontramos a principios de diciembre. Debemos resaltar que los 10 días que hubo entre la salida de dicho artículo y el acto del 27 en el Obelisco fueron de intensa actividad, habiendo acaparado la preparación de este acto toda la atención de los medios de comunicación.

La CRU comenzó a tomar forma en el momento en que Graciela Salomón y Mariela Fernández se reunieron con Víctor Vaillant. Se buscó que el espectro político que integrara dicha comisión fuera lo más amplio posible, como una forma de poner freno a las posibles trabas que pretendieran imponer las autoridades. Vaillant en ese momento era convencional del Partido Colorado, por el Frente Amplio uno de los primeros nombres que surgió -y el más natural- fue el de Germán Araujo, quién al ser consultado por Graciela, Mariela y Víctor, les brindó todo su apoyo pero prefirió que su nombre no apareciera encabezando la Comisión, *“porque él no quería, porque decía que donde él estaba, aparecía la Policía”*. Es así que, propuesto por Germán Araujo surgió el nombre de Zelmar Lissardi, *“Zelmar fue propuesto por él; era un periodista que trabajaba con él.”* (Entrevista a Mariela Fernández, Graciela Salomón, 27.5.14). Por el Partido Nacional y como miembro de Familiares de Exiliados, se propuso a Silvia Ferreira, quien manifiesta *“que fue Mariela Fernández (quien la llamó). Teníamos las dos, hermanos en la Convergencia; y bueno me planteó una idea, que confieso, en ese momento vi más como hecho político, que como lo veo hoy en día”*. (Entrevista a Silvia Ferreira, 16.7.14).

El 1º de diciembre de 1983 el semanario *Convicción* publicó la formación de la CRU, *“que integran; entre otras personalidades de nuestro medio, la Sra. Silvia Ferreira de Morelli, el periodista Zelmar Lissardi y nuestro redactor Victor Vaillant.”* y anunciaba una conferencia de prensa para el día 5 de diciembre, *“en un local a designar, dado que esta comisión se instalará en la capital con una oficina propia”* (*Convicción*, 1º.12.83).

El 6 de diciembre la CRU se instaló en el local de Federación Uruguaya de Empleados de Comercio e Industria (FUECI), Río Negro 1210, con la finalidad de organizar la recepción y las actividades para los hijos de los exiliados políticos que vendrían de Europa. El mismo día que la prensa anunciaba que se reuniría la Comisión, el local fue desbordado por miles de personas que se acercaron no sólo a conocer el proyecto, sino a brindar todo su apoyo.

En la CRU comenzaron a funcionar una serie de comisiones destinadas a organizar la recepción de los niños. El 15 de diciembre de 1983 *Convicción* informaba sobre la creación de tres comisiones: la Comisión de Agenda que se encargaría de programar las diferentes actividades en que participarían los niños y estaría integrada por docentes, psicólogos y asistentes sociales; la Comisión de Recibimiento, la cual debía organizar todo lo relacionado con la llegada de los niños así como también el contacto con los familiares que los recibirían; y la Comisión de Prensa que estaba compuesta por representantes de los diferentes medios de prensa y debería cubrir las actividades que se realizarían con los niños (Convicción, 15.12.83).

Una vez que se fueron los viajeros, la CRU continuó trabajando, ahora con un objetivo más amplio el de lograr reinsertar a los liberados y comenzar a tejer las redes necesarias para afrontar el desexilio. Desde ésta óptica *“a los cuatro meses (de que se fueran los niños) estábamos reunidos en la Argentina, con gente del exilio, con la Convergencia Democrática, Martínez Moreno, el ‘Colorado’ Fernández (Galeano), Korseniak, Juan Raúl Ferreira y todos los que fuimos de acá con los partidos políticos también que se integraron, en esa cuestión que fue organizada por el Consejo Mundial de Iglesias. Es decir, ya estaba el tema de cómo reinsertar a los uruguayos del exilio y de la cana”* (Entrevista a Eduardo Fernández, 11.8.14).

Palpando la receptividad hacia el desexilio

Volviendo a las inquietudes que los exiliados tenían sobre la receptividad del pueblo uruguayo y la situación de la represión en Uruguay, lo abordaremos desde tres ángulos: el estado de ánimo de la gente; el mensaje que trascendía de consignas y carteles a lo largo de la caravana y la represión o vigilancia a que fueron sometidos tanto organizadores como visitantes.

Estado de ánimo de la gente

Cuando los niños llegaron se pudo ver el estado de ánimo con que los recibía el pueblo, esto sirvió para valorar la receptividad que el desexilio iba a tener al momento de volver.

Irma, perteneciente a la CRU por Familiares de Exiliados, con su hija y su nieto en Francia nos cuenta que la posibilidad de la llegada de los niños del exilio *“fue como una esperanza, ya había habido aquel acto inmenso del 27 de noviembre, que vinieran los niños era como un anuncio de que iban a regresar nuestros hijos, fue un anuncio de esperanza, además que importante que los niños que habían nacido, que habían vivido en el exterior, conocieran su tierra, no todos los familiares podían viajar, hubo gente que para poder ir a ver los hijos hasta hipotecó la casa, cualquier cosa con tal de verse, son cosas pequeñas pero que pasaron”* (Entrevista a Irma Pessano, 23.7.14). En un año cargado de emotividad y lucha por la recuperación de las libertades, la esperanza de un reencuentro cercano se hacía evidente con este suceso. El año comenzó con la primera conmemoración masiva de un 1º de mayo en dictadura, el mismo fue organizado por el recientemente creado Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT); la consigna fue: “Trabajo, Salario, Libertad y Amnistía”, Amnistía para quienes estaban presos y quienes se encontraban en el exilio.

En este período surgieron otras organizaciones representativas de sectores de la sociedad comprometidos con el cambio: la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP) cuya acta fundacional data del 26 de abril de 1982,

organizó la ‘semana del estudiante’ que culminó con una marcha multitudinaria el 25 de septiembre de 1983 llenando el Estadio Luis Franzzini con la asistencia de 80 mil personas, haciendo visible la organización de los estudiantes, complementando desde la legalidad las actividades de la FEUU, proscripta y diezmada por la represión.

Otra alternativa de resistencia y oposición al régimen dictatorial, y fundamentalmente de organización dinámica de la sociedad fueron las organizaciones de cooperativas de viviendas. En particular, se multiplicaron las regidas por el principio de ayuda mutua. “*A partir de 1983, (señala Rodolfo Porrini), FUCVAM (Federación Uruguay de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua) se volvió una organización de masas relevante en el campo opositor al gobierno cívico- militar. Una nueva dirección de jóvenes ingresó a FUCVAM y participó en la construcción de un polo de movilización social antidictatorial, junto al PIT, la ASCEEP, y SERPAJ (Servicio Paz y Justicia)*” (Porrini, 2008: 310). Fueron todos estos actores sociales y políticos los que empujaron la Historia, en ese año 1983, dejando como muestra de su determinación el inmenso ‘Rio de Libertad’ del 27 de noviembre. La adhesión multipartidaria e intersectorial lograda en ese acto no sólo alimentó las expectativa de los de adentro y de los de afuera, en cuanto a la posibilidad real de una pronta salida democrática, sino que logró levantar aún más el ánimo de quienes intentaban establecer posibles escenarios de resistencia popular.

La Radio CX30 y dentro de ella Germán Araujo, jugó un papel fundamental en toda esta historia, impulsando, animando y fomentando las distintas manifestaciones que se iban a realizar, la 30 era como un reducto de libertad y a la llegada de los niños Germán se encontraba realizando una huelga de hambre.

El año 1983 estuvo signado por la constante presencia de los cacerolazos, que poco a poco fueron ganando las calles, saliendo de los zaguanes y de los jardines para concentrarse en cada una de las esquinas, éstos se producían cada vez que había una cadena de radio y televisión o uno de los personeros de la dictadura hacía una declaración. Era la necesidad de que el pueblo fuera “*encontrando espacios de apertura. Entonces, si había una manifestación de la sonrisa, allá iba... y esto era la maravilla. Al lado de todo eso (la llegada de los niños) era una manifestación de apertura*” (Entrevista a Marta Klinger, 17.7.14).

En este clima, es que el viaje fue visto como “*la posibilidad del desexilio, de la vuelta, era como si los niños y los adolescentes fueran la avanzada del desexilio*” nos cuenta Elsa Leone, psiquiatra infantil, militante clandestina e inxiliada. (Entrevista a Elsa Leone, 19.8.14).

Para Yuyo: “*El Hecho salta a la vista! Era un hecho político. Por eso señalo que no podía estar tanto tiempo en el ostracismo, lo que para mi entender, quizás subjetivamente, fue un hecho político que le dio uno de los últimos empujones a la dictadura. Y por eso señalo que los hechos políticos del año 83’, los principales son: el 1° de Mayo del ’83 que ahí tiene nacimiento el PIT como tal, el 27 de noviembre y el 26 de diciembre. Yo creo que esos tres hechos en el 83’ son determinantes, porque ya la gente le había perdido el miedo y el respeto a la dictadura y salió a la calle*” (Entrevista a Artigas Melgarejo, 23.6.14).

Un mensaje que trascendía las consignas y los carteles

Luego de la incertidumbre y ansiedad provocada por las últimas horas de vuelo, el avión tocó por fin suelo uruguayo; los niños, los cinco acompañantes y la delegación española bajaron por las escalerillas. En un principio estaban en silencio, hasta que divisaron en

la terraza a algunas personas saludando y con carteles de bienvenida. Al costado del avión estaban los ómnibus esperando para llevar a los niños en *“el viaje rodado más lento en la historia de la humanidad, seguramente...”*. Luego de escuchar los primeros cánticos y consignas se desató la algarabía: *“Cuando aterrizamos, bajaron corriendo la escalerilla, y yo detrás de ellos. No me dio tiempo a bajar antes. Y cuando yo pude asomar la cabeza por la puerta del avión, estaban puño en alto cantando ‘Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar’. Y si quieren que sea sincero y les diga exactamente lo que pensé en aquel momento: ‘Serán cabrones’. Empezamos ya al primer minuto...”* (Jaime Barrero Gil, portal aebu.org.uy).

Celia Gil en el informe a la Mesa Política del FAE, coincidiendo con Barreiro Gil cuenta que *“se bajó del avión y se vieron al primer grupo que tenía un cartelón que decía ‘Estamos aquí porque no nos dejaron entrar’ y estaban los de la radio y la gente empezó a gritar y los chiquilines...tá”* (Informe a la Mesa Política del FAE, 1.84).

Los recuerdos de los entrevistados sobre la primera impresión que les causó el aeropuerto son variados y ninguno concuerda con el relato del entonces senador Barreiro Gil, ni con el de Celia Gil.

Natacha lo primero que recuerda es que cuando bajó del avión vio *“el cielo de un azul imposible. Aún hoy tengo esa impresión en la retina y la conmoción por la belleza de ese cielo, bajo el cual yo decidí en ese momento que viviría si me lo permitían”* (Encuesta a Natacha Caraballo, 14.7.14).

Para otros el aeropuerto estaba vacío: *“Carrasco era una cuestión, absolutamente desolada, no se veía nada”* (Entrevista a Gabriel Melgarejo, 27.7.14). Los niños esperaban encontrar gente recibéndolos pero, *“ver un aeropuerto vacío, fue como decepcionante, porque esperábamos gente en el aeropuerto. La imagen del aeropuerto, un aeropuerto que no tenía en aquel momento la magnitud actual y era bastante obsoleto...”* (Entrevista a Carlos Melgarejo, 28.7.14). *“Y bueno así que bajamos tranquilos, sin cantar nada; y así subimos a los ómnibus por delegación; allí había unos gurises jóvenes...y nos preguntaron si sabíamos alguna canción...y alguna cantamos pero muy tímidamente”* (Entrevista a Mariana Fulle, 31.7.14). Paola Denevi tampoco recuerda haber visto gente esperándolos en la terraza. Su mirada se detuvo en la columna de militares ‘vestidos de guerra y con metralletas’ (Entrevista a Paola Denevi: 14.8.14).

En realidad estaban esperándolos en la terraza con carteles pero pocos lo recuerdan. Para Amanda Pazos: *“al bajar del avión vimos a mucha gente aplaudiendo y con carteles de bienvenida. Yo pensaba que eran los familiares y que nos iban a presentar allí, pero no, el encuentro era en otro sitio y nos subieron a los autobuses que nos llevarían al destino”* (Encuesta a Amanda Pazos). Su hermano Alfonso también recuerda a la gente que estaba en las terrazas *“Al llegar al aeropuerto de Montevideo se notaba cierto nerviosismo en los adultos que nos acompañaban. Salimos a unas calurosas pistas vacías de aviones. En la terraza del edificio del aeropuerto (que yo la recordaba por las fotos de cuando despedimos a mi padre) había gente que saludaba, pero no sabía si eran nuestros familiares. Nos fueron subiendo a los ómnibus y salimos del aeropuerto”* (Encuesta a Alfonso Pazos).

Tanto la caravana como el recibimiento en AEBU se venían preparando desde hacía ya varios días, los diarios y semanarios consultados así como CX30 La Radio anunciaban el recorrido desde mediados de diciembre. Germán Araujo hizo un llamado proponiéndole a la gente que trabajara para conseguir una adhesión masiva al recibimiento de los niños: *“Vamos entonces a hablar con todos nuestros amigos,*

nuestros vecinos, con nuestros familiares para que nadie se quede en casa, ese día, el día del arribo, que todavía no se conoce exactamente cuál ha de ser, pero vamos a salir todos a la calle y vamos a vivir otra jornada de alegría, es otro acto más gigantesco, amigos, miren yo no sé si tiene tanta o mayor trascendencia que aquella última salida a la calle impresionante del día 27, cuando nos fuimos al Obelisco. Hay que darle a esto un significado, a esto mayor que aquél, y aquel bueno..., tiene un significado, extraordinario y profundo. Vamos a demostrar que seguimos unidos, que cada vez hacemos más sólida nuestra unidad” (Audición de CX 30 La Radio, 15.12.83). Con estas palabras Germán llamaba a una concentración ‘gigantesca’ para el día de la llegada de los niños, los días siguientes seguía convocando al evento del recibimiento y a su vez informaba por dónde irían los ómnibus, “*estos niños habrán de recorrer por primera vez, algunos de ellos, algunos hace muchos años que, no lo pueden recorrer, habrán de recorrer la rambla, en toda su extensión, hasta llegar a la sede de AEBU, aquí en la calle Camacúa.*” (Audición de CX30 La Radio, 16.7.14). Al haber clausurado ‘La Radio’ por haber transmitido la Convención del Partido Nacional, no pudo divulgar la llegada misma de los niños como estaba previsto, pero se hizo presente a través de los carteles pintados a mano por los oyentes y por los amigos de ‘La Radio’, los cuales cubrieron prácticamente toda la caravana.

Ese día se dio, como dijo Vaillant, el primer “*abrazo entre el Uruguay de adentro y el Uruguay de afuera. Qué cosa más simbólica que ese abrazo de los hijos de los que no podían, tenían impedido venir al Uruguay por la dictadura... sus hijos, que eran menores de edad, pudieran llegar y ser recibidos por los que aquí estábamos. ¿Qué muestra enorme de cariño, de solidaridad y por lo tanto de rechazo a los que habían sido sus perseguidores, verdad?*” (Entrevista a Víctor Vaillant, 12.5.14).

Después de bajarse del avión y tener las primeras impresiones “*nos dividieron por delegaciones y fuimos a uno de los ómnibus*” (Entrevista a Mariana Fulle, 31.7.14). Luego de unos minutos de tensión cuando las autoridades intentaron desviar la caravana, los ómnibus fueron por la rambla. Detrás de éstos había “*varios centenares de automóviles particulares- cuyo número se incrementaba en la medida que se aproximaban a su destino- que hacían sonar con insistencia sus bocinas, intercambiando saludos con el numeroso público que esperaba el paso de la delegación infantil al tiempo que agitaba banderas y carteles*” (El Diario, 26.12.83).

El llamado de Germán Araujo y de la prensa escrita tuvo una respuesta masiva ya que “*Desde mediados de la mañana de ese día, cientos de ciudadanos y verdaderas delegaciones de todos los rincones del país, se establecieron sobre la rambla costanera en toda su longitud, para esperar el paso de los ómnibus*” (Convicción, 12.1.84).

Abriendo la caravana estaban Víctor Vaillant, Irma Pessano, Eduardo Fernández, Zelmar Lissardi y Belela Herrera quién relata: “*en una camioneta, estábamos adelante del todo y salimos abriendo paso y atrás venían ómnibus y nosotros veíamos que - bueno ustedes se acuerdan lo que se tardó en llegar a AEBU- la gente les acercaba botellas de agua a los chiquilines porque hacía un calor de morir, la rambla estaba repleta de gente y el ómnibus iba a 10 por hora, tardó 4 horas, yo llegué hasta AEBU con ellos*” (Entrevista a Belela Herrera, 26.8.14).

En el día más caluroso del verano de 1983 y entre el asombro de algunos, la incredulidad de otros y la alegría generalizada de todos, los niños comenzaron a avanzar entre un mar de gente que los esperaba. Al comienzo había mucha gente saludando y la marcha era lenta pero ininterrumpida. Sin embargo a medida que se fue acercando a la parte más poblada, el paso de la caravana comenzó a enlentecerse y a no poder avanzar

“Tomamos camino a Montevideo y vimos que a ambos lados de la carretera había venido gente a recibirnos. Eran muchísimos y según nos acercábamos al destino el número no paraba de crecer” (Encuesta a Alfonso Pazos).

A partir de Carrasco la concentración comenzó a hacerse más densa, la gente que estaba en la playa en traje de baño se asomaba para saludar, *“La caravana debió detenerse de continuo. Frente al Hotel Carrasco, en Malvín – donde las concentraciones habrían de ser las más grandes de todas- en el Buceo, en la esquina de la Rambla y Buxareo (Pocitos), en la playa Ramírez. En todas partes hubo uruguayos dispuestos a tomar la mano de los niños y a no querer soltarla”* (Aquí, 28.12.83).

A medida que iba avanzando la caravana, hubo niños que entendieron que el país gris, temeroso y apagado que habían dejado ya no existía: *“después que salimos del área del aeropuerto, y cuando empezamos a ver la gente en la calle, ahí como que nos empezó a caer un poco la ficha de que eso era algo que nadie lo podía parar”* (Entrevista a Gabriel Melgarejo, 27.7.14).

Para Daniel comenzó su asombro cuando tomaron *“la rambla, lleno de gente con banderas con todo, eso fue impresionante, los gritos, cantando...No, creo que no se esperaba tanto, la gente no sé si era más la sensación por vichar que es lo que están haciendo, esa era la impresión que me daba, digamos, no me podía imaginar así eso, si era una cosa que estaba hecha a propósito, con propaganda o si era una cosa espontánea, había mucha gente, el ómnibus iba a paso de tortuga, colgados de las ventanas, los gritos...”* (Entrevista a Daniel Galván, 15.8.14).

Juan Manuel también se asombró: *“como mucho (esperaba) ser recibido en el Aeropuerto, por la familia. Cosa que no pasó. Empezamos a ver que había gente y gente. No podíamos entender que era lo que pasaba. Y bueno, de a poco... estabas ahí en el ómnibus y veías que te estaban saludando. Que eras bienvenido. Que no te estaba recibiendo sólo la familia. Que te estaba recibiendo mucho más gente. Era emocionante. Sentía que formabas parte de algo que era más que una visita. Te dabas cuenta. Se veía un poco lo mismo que las manifestaciones de los uruguayos que estaban en España, pero estabas en Uruguay. Y era raro, porque uno pensaba que iba a llegar a un lugar gris y oscuro y bue... la gente de playa, contentísima, recibíendote, saludándote”* (Entrevista a Juan Manuel Díaz, 2.9.14).

Entre las anécdotas que cuentan los entrevistados sobresalen las muestras de afecto de la gente dándoles agua y refrescos, el calor sofocante que hacía: *“Hacía muchísimo calor. Entonces la gente te acercaba agua, te acercaban refrescos. Nosotros estábamos sobre las ventanillas y se acercaban a decirte cosas, a tocarte, eran pequeños detalles de cariño. Y que además para mí que crecí prácticamente en Europa, eran extraños, no son culturalmente familiares. Era una cosa shoqueante, encontrar miles de personas recibíendote. Eso fue muy lindo”* (Entrevista a Natacha Caraballo, 14.7.14).

Posiblemente una de las pocas cosas que no fueron previstas por la organización, pues quizás ni el más optimista pensó que se volcarían tantos a la calle provocado que la caravana demorara horas en llegar a AEBU, fue tener agua en los ómnibus para aliviar el calor que tenían los niños, las personas, de diferentes formas buscaron ofrecerles mayor confort: *“bueno a mí me regalaron, una señora me regaló un pañuelo (...) estaba todo el mundo, no parabas de ver gente, en la rambla estaba todo lleno de gente, gente, gente, saludando, no sé, eso me acuerdo de la llegada”* (Entrevista a Lucía Martínez, 14.8.14).

Entre el calor, las muestras de afecto, el agua, los amigos y la familia iban siendo identificados: *“Y en el medio del trayecto se acerca un señor y me dice: Mariana! Sos*

Mariana! Y yo. ‘-Siii y vos quien sos? Soy tu tío!!’. Y yo ni idea, ni idea, ni idea... claro, yo a los que tenía presentes era a mis abuelos, que habían estado en Bélgica, pero al resto de la familia, como que no tenía mucha idea de nada” (Entrevista a Mariana Fulle, 31.7.14). Muchas veces los niños eran llamados con los nombres de los padres que habían quedado en el exilio: “A mí me impresionó la cantidad de gente que me decía: ‘-¡Marina, Marina!-’, ‘-Que yo no soy Marina, soy Andrea-’, ‘-Ya sé, pero no se tu nombre, perdóname!’” (Entrevista a Alondra y Andrea Suárez, 9.8.14).

Para Santiago la caravana estuvo marcada por una anécdota: “era increíble, la cantidad de gente por la calle, los ómnibus iban a paso de persona, (...) yo me caí de un ómnibus, estábamos todos saludando a la gente, prácticamente con las cabezas fuera de las ventanas y mirando para afuera y yo estaba en una ventana de emergencia, de esas que se abren, que es una puerta de emergencia y yo estaba medio salido y se abrió, no sé cómo o toqué algo, no sé? Y la puerta se abrió y yo que estaba ahí me fui para abajo. No me pasó nada porque me atajaron ahí y además íbamos muy despacito, me fui para abajo” (Entrevista a Santiago Blanco, 20.8.14).

Una de las mayores expectativas de Camilo al llegar era poder abrazar a su madre que recién la habían liberado, pero para él también fue increíble ver “la gente que te abrazaba y te daba las gracias, tengo el recuerdo de alguien que venía en el ómnibus que decía: ‘-¡Pero acá somos más famosos que los Beatles!’” (Entrevista a Camilo Casariego, 13.8.14).

El asombro de Camilo es compartido por Claudio que recuerda “en el ómnibus que veníamos, con José y otro chico, Guzmán, los tres nos mirábamos y decíamos ‘-¿Pero esto que es?’, estábamos los tres en una ventana mirando, lleno de gente y me toca ‘-¿Che y esto es por nosotros?’, demoramos un rato en percatarnos, Guzmán dice: ‘-No, ha de ser por otra cosa’, ‘- No, parece que es por nosotros’. Porque vas llegando y ves más gente, y más gente. Yo iba apoyado en una ventana y de repente veo unas manos que me sacan, claro veo a mi abuelo que era un urso así grandote... al principio no lo reconocí, después de tantos años” (Entrevista a Claudio Conti, 8.8.14).

Lucía en su relato nos cuenta: “cuando llegué, sí que me di cuenta que eso no era nada normal; que no era nada común, ni cotidiano. Porque yo lo que veía eran millones de personas que me querían tocar y que gritaban cosas y que no podíamos ni avanzar. Todo eso en la llegada” (Entrevista a Lucía Sotelo, 18.9.14).

Entre llantos de alegría, asombro e incredulidad, los ómnibus iban avanzando y se vivían “escenas que anudaron gargantas. Los más chiquitos miraban entre desconcertados y divertidos. En la cabeza de la interminable fila de omnibuses y automóviles que avanzaba por la rambla iba un ómnibus azul de la línea 2. El cartel decía “Expreso” y al volante iba un hombre cincuentón, canoso que había perdido por completo el control de la situación. Dos o tres chiquilines de los recién llegados se le habían trepado literalmente y parecían manejar ellos la caravana. Aquel ómnibus de la línea 2 seguramente nunca tuvo un destino mejor, ni tampoco mejores pasajeros...” (Aquí, 27.12.83).

Diferentes sensaciones están presentes en los relatos, hubo un choque de culturas, de climas y todo esto lo vivían interiormente. Para algunos ese choque fue definitorio a la hora del retorno a Uruguay. Rosana fue entrevistada al llegar a Suecia y resumía la impresión que le había dado el recibimiento: “Nos veían, en general, como un camino a la gente que está acá, como un símbolo y querían transmitir el saludo” (Mayoría, 26.1.84). Ese era el abrazo entre ‘el afuera y el adentro’, del que hablaba Víctor Vaillant. Algunos de los niños se dieron cuenta que la gente que estaba en la calle “veía

en nosotros cosas más grandes que nosotros mismos, me parece” (Entrevista a Fernando Valls, 18.8.14). Porque la concentración de gente a lo largo de todo el recorrido no era solamente un recibimiento, era una manifestación, era una puerta más que había abierto el pueblo uruguayo y que había que empujar; una reivindicación que comenzaba a hacerse carne entre los uruguayos: la vuelta al país de los exiliados y la ‘amnistía general e irrestricta’.

Cuando Celia Gil, se detiene a explicar -ya en España- la emoción que le producía ver “*aquel pueblo volcado en la calle, de sentir las viejas consignas...*”, uno de los asistentes a la reunión le preguntó cuáles eran esas consignas y ante el detalle de las mismas surgió de inmediato la inquietud de si habían escuchado algunas relativas al exilio. Ante lo cual le contestó que había carteles con una leyenda que decía: “*Los hijos de nuestros hermanos son nuestros hijos*” (Informe a la Mesa Política del FAE, 1.84). Otro de los objetivos de los exiliados era saber hasta qué punto el ‘viaje de los niños’ puso al desexilio entre las reivindicaciones populares. Sobre este punto Patricia, una niña, al retornar a Estocolmo hace declaraciones a *Mayoría: El estado de ánimo de la gente en torno a la amnistía es muy grande*” (Mayoría, 26.1.84).

La represión o vigilancia a que fueron sometidos tanto organizadores como visitantes.

El viaje de los hijos de los exiliados se produjo, como ya hemos visto, en un año en el cual el pueblo ganó las calles y poco a poco se fue perdiendo el miedo. Los niños llegaron a un Uruguay vestido de fiesta. Pero era un país que todavía vivía bajo una dictadura, la cual aún se cobraría varias vidas y encarcelaría a muchos ciudadanos, los seguimientos seguían siendo moneda corriente, las reuniones eran clandestinas y había ciertos elementos dentro de la derecha más reaccionaria que se negaban a una negociación y a la apertura. Esta situación fue vista por los organizadores, por algunos de los niños, por los uruguayos y por la delegación española que los acompañó. Al viaje de los niños del exilio no lo pudieron detener, siguió su curso y tuvo un significado muy especial para todos aquellos que participaron, sin embargo la dictadura intentó sabotear o entorpecer la marcha de los acontecimientos.

Si bien no hemos podido indagar en los archivos de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), podemos afirmar que la misma realizó un control de las actividades que se desarrollaron durante el viaje de los niños, así como el seguimiento a determinadas personas y un informe minucioso sobre el retorno de los viajeros. También hubo amenazas escritas y verbales a los españoles que vinieron en calidad de acompañantes.

La primera lista que utilizamos de niños y adultos que vinieron en el viaje, es un documento emitido por el Destacamento N° 2 de la Dirección de Información e Inteligencia del Aeropuerto de Carrasco y firmado por el encargado de la “Oficina Principal”, el mismo está dirigido al Sub Oficial de esa dependencia, bajo el título de “Memorándum Reservado”. En éste se hizo un detallado informe de los niños y adultos que salieron de Uruguay en cada uno de los cuatro vuelos en que retornaron los menores. Además del apellido y el nombre, se detalla el documento con que viajan, el año de nacimiento, la nacionalidad y en el caso de los acompañantes se especifica la ocupación o profesión; también se informa sobre el vuelo en que se irán, así como la hora y el destino. Otra singularidad es el estricto control que se hizo sobre los ómnibus y autos que los trasladaron y acompañaron al aeropuerto, registrándose las marcas y los números de patente. Otro detalle que surge del documento y que aún no hemos podido

identificar a que corresponde, es una marca hecha con lapicera -una cruz o un asterisco- que acompaña el nombre de algunos de los niños (Archivo del MUME).

Desde el momento en que comenzó a circular la idea de realizar un viaje con los hijos de exiliados a Uruguay, se intentó por parte de Inteligencia, mediante el acoso a los organizadores desactivar lo que se venía organizando. Mariela y Graciela nos relatan que *“Fuimos reuniendo cada vez más (gente), y la 30 iba informando y los milicos fueron siguiéndonos, no sabíamos por donde caminar. Yo pienso que hubo un momento que ellos dijeron esto lo paramos, pero se les desbordó el vaso. Y en un momento dieron vuelta y dijeron: ‘-¿Por qué no van a venir?’ Para que vean que es mentira lo que cuentan sus padres en el exterior, de que acá hay una dictadura”* (Entrevista a G. Salomón; M. Fernández, 27.5.14). Víctor Vaillant en relación al tema, comenta: *“No tengo ninguna duda, que si nosotros lo que hubiésemos hecho fuera crear una comisión para organizar el viaje de los hijos de los exiliados e ir a pedir autorización para hacerlo, e informar a los poderes públicos de la dictadura como formalmente habría que haber hecho, la respuesta hubiera sido absolutamente negativa. ¿Qué fue lo que hicimos? Caminamos sin pedir autorización. Fuimos generando rápidamente hechos de tal dimensión que desconcertó a la propia dictadura que estaba en un momento de debilitamiento, no supo cómo frenarlo”* (Entrevista a Víctor Vaillant: 26.6.14).

El mismo día en que llegaron los niños se produjeron varios incidentes, el primero se dio en el aeropuerto antes de que éstos bajaran del avión. Allí se encontraban los hijos de Germán Araujo, Gabriela de 19 años y Diego de 17, que llevaban un cartel firmado por CX 30 La Radio, la cual había sido clausurada pocos días antes por el régimen, el mismo decía: *“NO PUDIMOS TRASMITIR VUESTRO VIAJE PERO TRASMITIREMOS EL REGRESO DE TODOS”* (Convicción, 12.1.84). Los jóvenes fueron detenidos por unos *“funcionarios vestidos de civil”* y conducidos a una *“dependencia policial en donde fueron indagados”*. El Semanario Búsqueda informó que al ser consultado el Jefe de Policía de Montevideo, el coronel Washington Varela, éste declaró que *“la presencia de ese automóvil desvirtuaba el propósito de los organizadores del viaje de los niños quienes se habían comprometido en no convertir a ese hecho en un acto político”* y le restó importancia diciendo que era sólo *“un hecho policial más”* (Búsqueda, Contratapa, 28.12.83). Gabriela Araujo le cuenta a Rubén Yizmeyián que ellos ese día fueron *“secuestrados, casi nadie se dio cuenta. Después nos llevaron al Departamento de Inteligencia, en Maldonado y Paraguay. Creíamos que era un anzuelo para que papá saliera a buscarnos y así poder detenerlo. Nos tuvieron unas cinco horas detenidos, nos interrogaron a todos menos a mi hermano que era menor, y nos preguntaban por “El Cuervo”, así le llamaban ellos a mi padre. La supuesta acusación era que íbamos difundiendo una canción de artistas prohibidos como Los Olimareños, y estaban en contacto permanente con mi padre. Él se sentía muy seguro de lo que hacía, y escuchábamos sus gritos en el teléfono cuando hablaba con la Policía, les decía que no iba a salir del apartamento. El mismo que nos interrogó luego nos llevó al apartamento donde estaba mi padre. Finalmente nos perdimos la llegada de los niños y la caravana, pero luego de saludar a mis padres y que los ánimos se tranquilizaran pudimos llegar al acto que se realizó en AEBU”* (Entrevista de Rubén Yizmeyián: *“Con Gabriel Araujo: Nos secuestraron cuando llegamos al aeropuerto”*)

El diario *El País* informaba al día siguiente de la llegada de los niños, que 80 personas fueron detenidas frente al lugar donde Germán Araujo realizaba la huelga de hambre en protesta por el cierre de La Radio (El País, 27.12.83).

El 28 de diciembre de 1983 fueron retenidas las ediciones de varias revistas y semanarios: “Orsai”, “Búsqueda”, “Noticias”, “Aquí”, y “Guambia” (El País, 28.12.83). Con respecto a éste tipo de ofensivas llevadas adelante por parte de la dictadura después de una concentración de masas, la periodista Rosario Peyrou, familiar de unos de los niños e integrante de la CRU, le decía a su familia que estaba en España: luego *“del gigantesco acto del 27 de noviembre, comenzó una escalada que incluyó detenidos, instauración de la censura previa para la prensa, cierre de la CX 30, prohibición de la actividad sindical, etc. La llegada de los chiquilines, así como la huelga de hambre que está haciendo Germán Araujo como protesta del cierre de la 30, le permitieron a la gente driblear la situación y seguir expresando su decisión de caminar hacia la liquidación del régimen de excepción y volver a la democracia sin cortapisas”* (Carta de Rosario Peyrou a Martínez-Peyrou y Díaz Fernández).

La CRU había conseguido que los ómnibus que llevarían a los niños a AEBU entraran a la pista, en los mismos irían además del chofer y el guarda, dos acompañantes de la Comisión, todos habían recibido el instructivo de un protocolo de recibimiento para saber cómo actuar con los niños. Martha Rodríguez Villamil, en su libro, comenta el hecho de que cuando los ómnibus esperaban en el portón para entrar a la pista se encontraron *“con una traba o disposición que desarticulaba lo previsto: sólo una persona por ómnibus podía acompañar al chofer en el ingreso a la pista. Sentí una herida narcisística: nos habían tocado el campo estéril donde íbamos a recibir a los niños. No había más remedio que hacer descender algunos acompañantes que quedaron a la espera de ser recogidos a la salida”* (Rodríguez Villamil, Martha, 2009:42).

Cuando los pasajeros descendieron del avión el aeropuerto de Carrasco estaba casi vacío, había muy poca gente en los balcones, este hecho impresionó tanto a los niños como a los adultos; si bien la CRU había desalentado el recibimiento en las instalaciones de la terminal aérea y así lo había hecho saber a través de la prensa, los niños esperaban ser recibidos allí por sus familiares. Por lo que la impresión al bajar las escalinatas fue de un paisaje desolador, con poca gente en la terraza, máxime si le agregamos que a pocos metros había una barrera de militares vestidos de guerra. Germán Araujo, a través de la radio, llamaba a una concentración por la rambla (Audición de G: Araujo 15.16 de diciembre 1983). Paola con trece años, al salir del avión y con algo de conocimiento sobre la situación del Uruguay así como también del motivo por el cual no podía venir su madre, recuerda que empezó *“a ver a los milicos pero no entendía nada, no me dio miedo, pero era como algo extraño, como si fuera una película, como si no fuera cierto, una cosa así (...) cuando vi a todos los milicos, que lo recuerdo perfectamente, con las metralletas, no entendía si era verdad, si no, o sea sí que era verdad pero me parecía como un juego que a mí no me podía pasar nada, absolutamente (...) recuerdo sentir algo así como: ‘bueno esto sería parte de lo que me han contado, esta gente vestida así’...”* (Entrevista a Paola Denevi, 14.8.14). Para muchos de estos niños era la primera vez que sentían en carne propia lo que tantas veces les habían contado, sabían que había presos políticos, pedían dinero para enviar a los familiares de éstos, vendían pegotines en solidaridad con Liber Seregni, asistían a los actos; pero no sabían cómo era vivir en un país en el cual había una dictadura. La incertidumbre sobre lo que se iban a encontrar es palpable en el relato de casi todos los entrevistados.

Jaime Barreiro Gil, Senador por el PSOE recuerda que *“Al pié del avión (los niños) se pusieron a cantar, todos juntos, formando un corro, ‘se va a acabar, se va a acabar, la*

dictadura militar' ... Y yo me dije he aquí el primer enfrentamiento. Pero ni la policía estaba muy a la vista, ni actuó, ni pasó absolutamente nada. Entonces no supe interpretarlo, hasta que me encontré con la multitud de bienvenida” (Cuestionario a Jaime Barreiro Gil). Lo que a Jaime Barreiro le pareció imperceptible: los policías; a Paola le impresionó y lo sintió como una agresión, aunque no haya sentido miedo.

En el aeropuerto también se intentó obstruir o dificultar la salida de los niños. Se quería registrar los bolsos, Carlos recuerda *“a la capa máxima de la delegación metiéndole el peso a los milicos, porque querían revisar todo lo que traíamos y ella le dijo esto es una misión diplomática no tocan nada”* (Entrevista a Carlos Melgarejo 28.7.14). A pesar de las trabas que intentaron imponer las autoridades, las maletas pasaron.

A Carmen Silverio no la dejaban entrar porque no tenía el documento uruguayo -era española de nacimiento pero casi toda su vida vivió en Uruguay y su Cédula de Identidad estaba vencida-, por lo que intervino Francisca Miranda Barcón, la delegada de la Cruz Roja Española y se enfrentó a los militares diciéndoles: *“Vosotros que os creéis, que nosotros venimos de paseo aquí, (les hacía así con el dedo y la mano en jarra), aquí vienen los niños a conocer a familia, vienen los niños a ver a los padres que están presos!; Y los dos se miraron: ‘-¿y qué hacemos?’ le dijo uno al otro; ‘-y bueno le ponemos TT y que pase’. Entonces ella dijo: ‘-¿qué es eso de TT?’ Y él contestó ‘-Turista en tránsito’; ‘-ha entonces sí’, dijo ella”* (Entrevista a Carmen Silverio, 11.8.14). Si bien no pasó nada y Carmen entró a Uruguay con su pasaporte español, la idea era entorpecer el tránsito y crear un clima de nerviosismo.

Lalo Fernández recuerda cuando junto a Víctor Vaillant y Mariela Fernández llegan al aeropuerto y *“nos pusieron contra la pared, y ahí llega una señora, un poquito mayor que yo, que no sabía quién era y ahí me enteré que era la representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, doña Belela Herrera, ahí la conocí cuando nos tiraron contra la pared, los milicos, ahí me asusté, yo dije ‘-¿Y acá que pasa? El avión ya estaba aterrizando (...) y después no pasó nada salimos para la pista...”* (Entrevista a Eduardo Fernández, 11.8.14).

Otro incidente se originó al salir del Aeropuerto de Carrasco, *“habíamos decidido que la caravana debía ser encabezada por un auto insignia. Y que en ese auto fueran los compañeros... iba yo, era mi auto, un Falcon me acuerdo, donde iba yo, con cuatro compañeros más (Belela Herrera, Irma Pessano, José D’Elia y Zelmar Lissardi). Inmediatamente atrás venían los ómnibus, que eran ocho o diez...los distintos ómnibus. Pero abriendo la caravana, iban los responsables de la caravana. Y cuando tomamos el puente sobre el arroyo Carrasco, antes de tomar Barradas que era el recorrido que íbamos a hacer, que íbamos a salir de Av. Italia para tomar Barradas hacia la Rambla, las autoridades policiales pretendieron que los coches siguieran por Av. Italia; que no se podía tomar Barradas, que había que seguir por Av. Italia. Si hacíamos eso, entonces lo que sucedía era que se cambiaba la ruta cuando todo el mundo estaba en la Rambla”* (Entrevista a Víctor Vaillant, 12.5.14). El intento del desvío de la caravana fue visto por algunos niños y acompañantes, Gabriel uno de los ‘niños’ recuerda *“algunos intentos por parte de la policía de desviar la caravana, y como la gente, la propia gente, se imponía exigiendo de que la caravana iba por donde estaba previsto por la organización, (...) me acuerdo de eso, momentos de tensión inclusive, yo iba creo que en el primer ómnibus o en el segundo ómnibus, yo tenía esa imagen privilegiada de ver que es lo que iba sucediendo”*(Entrevista a Gabriel Melgarejo, 27.7.14). Carlos el hermano menor de Gabriel recuerda los hechos mencionados anteriormente: *“me acuerdo perfectamente, tomar avenida Italia y la intención de que, la intención de la*

policía de que siguiéramos por Avenida Italia, creo que fue Víctor (Vaillant) el que metió el auto medio que de pesado delante de todo y nos metimos por donde ellos habían pedido originalmente que entráramos” (Entrevista a Carlos Melgarejo, 28.7.14). Martha Rodríguez Villamil estaba en una “cachila” con altoparlante, con ella iban los “periodistas europeos subidos a la caja” y cuando llegaron al “desvío que conducía a la rambla, se nos apareció el demonio: efectivos armados cercaban el paso impidiendo el acceso. Desde los coches un integrante de la CRU gritó: ‘¡Tenemos permiso! ¡Adelante compañeros!’ y continuó la marcha. (...) los familiares fueron desviados” (Villamil, Ob. Cit. : 42).

Una vez que la caravana se puso en movimiento y se iba acercando a barrios más poblados y como consecuencia se enlenteció su marcha, comenzó a circular la noticia que la misma no iba a ir por la rambla sino que había sido desviada por Avenida Italia. Varios testigos recuerdan que había gente en bicicleta, en moto o auto difundiendo esa noticia falsa. Quienes se encontraban en AEBU estaban incomunicados *“la radio CX 30 había sido cerrada pocos días antes. Más tarde supe que vivieron horas inciertas porque hasta allí también llegaron los ‘desconocidos’ que nos habían desviado y encerrado en el Estadio Centenario” (Villamil, Ob. Cit: 44).*

Durante la estadía de los niños en Uruguay, los acompañantes españoles pudieron detectar que eran seguidos *“Los compañeros de la Comisión formaron una escolta que nos acompañó durante algunos días. Se me dieron algunas instrucciones de seguridad. Pero no pasó nada. Quizá haya ayudado a ello lo que también te dije: no hicimos nada clandestino, ni reuniones, ni visitas, ni nada de nada. Siempre caminábamos por las calles principales, a la luz del día. Quizá ellos mismos se habrían dado cuenta de su propia sinrazón” (Cuestionario a Jaime Barreiro Gil).*

Se realizaron llamadas telefónicas anónimas en los dos hoteles donde había españoles. Jesús Vaca Gascón nos cuenta que *“al Hotel Lancaster (donde estábamos toda la delegación excepto los parlamentarios), nos llamaban todos los días” (Cuestionario a Jesús Vaca Gascón).* El semanario *Convicción* publicó el 12 de enero cuando aún no se habían ido todos los niños, la denuncia pública que Carlos Martín Pérez -Secretario General de la Asociación Pro Derechos Humanos de España-, hizo sobre una amenaza de muerte que recibió a los dos o tres días de haber llegado con los hijos de los exiliados. Lo llamaron por teléfono al hotel donde se alojaba y *“fueron, como suele ser en éstos casos, amenazas de muerte, insultando en términos duros”. Agregó que cuando intentó dialogar con su interlocutor, éste colgó el teléfono”. También tuvimos otra situación desagradable –denunció Martín Pérez- como consecuencia que hayan metido unos sobres a nombre de la delegación, fotocopias con unos escritos planteándonos temas contrarios al viaje de los niños, intentando de alguna forma politizar el viaje, cuando nosotros, en este sentido lo único que hemos intentado ha sido realizar un viaje de carácter humanitario, como se ha demostrado a lo largo de todas las actividades que se fueron realizando”. Al ser entrevistado le preguntaron el motivo por el cual no había hecho antes la denuncia, a lo que el representante de la Asociación Pro Derechos Humanos contestó que: *“No denunciemos el hecho hasta ahora, cuando ya han partido muchos de los niños, porque pensamos que era una forma de desvirtuar el significado del viaje como tal, e interferir en las actividades normales que se planificaron para los chicos” (Convicción ,1984: 4).**

De algunas entrevistas surgen relatos de ‘niños’ que cuentan cómo fue su primer contacto con la represión policial. Fernando tenía 11 años cuando vino en el ‘viaje de los niños’, recuerda que una noche conoció de cerca la brutalidad policial cuando bajó

con su hermana a las maquinitas de la galería que se encontraba en 18 de Julio y Juan Paullier, donde vivían sus abuelos. En ese momento se desarrollaba una manifestación en la principal calle de Montevideo cuando de pronto vio a *“la policía a caballo que empezaba a reprimir salvajemente, la gente que entraba corriendo, incluso mis abuelos, bajaron, subieron y cerraron la puerta del edificio, y todo me llamaba la atención; ¿por qué cerraron la puerta del edificio, y no dejaban entrar a la gente?, la gente quería entrar, porque sino entraba la policía y yo pensaba, pero la policía son los buenos, siendo un niño creo que te cuesta un poco, ahí creo que fue un momento que me cayó un poco la ficha de un poco todo lo que estaba pasando, visualizarlo... Yo recuerdo que yo jugaba el jockey allá en España e íbamos a un cuartel, porque la cancha de jockey estaba al lado de un cuartel y el cuartel estaba en la falda de una montaña, entonces la cancha estaba arriba y las pelotas se caían para el cuartel, eran baratas, pero cada tanto cuando nos quedábamos sin pelotas íbamos al cuartel y les pedíamos si nos dejaban buscar pelotas, incluso los mismo soldados nos ayudaban y había como muy buena onda, entonces te llamaba la atención como niño ver la represión esa tan fuerte, la gente, la manifestación con desplazamiento, ese tipo de cosas te llamaba la atención”* (Entrevista a Fernando Valls, 18.8.14).

Paola fue entregada a su padre en AEBU y con él se fue a Canal 12, ya que en ese momento se estaban grabando *“Las noticias cantadas”*, en el trayecto recuerda que: *“tengo las imágenes del Palacio Legislativo, en ese 26 de diciembre que hacía un calor infernal, una camioneta militar con los milicos así vestidos, con las metralletas afuera, aparte de la caravana y los milicos de negro en el aeropuerto, fue una imagen... porque salimos de AEBU para el canal 12 y había que pasar por el Palacio Legislativo y estaba rodeado de militares con camionetas que circulaban y yo fui en un taxi, y sentí eso pero esto es tierra de nadie ¿pero qué es?, los militares andan por la calle y vestidos así”*. Ella cuenta que fue aquí en Uruguay y en ese viaje que comenzó a tenerles miedo a los militares, ella ‘debía’ temerles por lo que sabía y por lo que le habían contado, pero esta situación no se dio hasta tener sus primeros contactos visuales con ellos (Entrevista a Paola Denevi, 14.8.14).

Rodney tenía seis años, *“vi ahí lo que era la dictadura, nos llevan a pasear, íbamos por 18 y estaba Araujo haciendo la huelga de hambre, que después me enteré de lo que era, y de pronto estaba todo trancado el tránsito, una cola de gente había para ver a Germán y de pronto empiezan a salir milicos de los dos costados y empiezan a reprimir, y yo adentro del auto un miedo bárbaro y mi tío gritando que subiéramos las ventanillas y los milicos pasaban y te miraban para adentro con los palos...y miraban, yo quedé impactado y para mí en realidad con lo chico que era, la dictadura, o por lo menos lo malo por lo que mis padres no podían venir era eso que vi ese día y después doblamos y era en las paradas muchísima gente cantando: ‘¡Porm pon pon, porn, poron pon pon el que no salta es un botón!’”* (Entrevista a Rodney Franco, 5.9.14).

En el informe que Jorge Levy, Celia Gil y Rosa Fernández hicieron a la Mesa Política del FAE, se detallan algunos episodios que alertaron a los acompañantes y llevaron a la desmovilización de un acto ya convocado. Dos días antes de la visita que se había planificado para el 11 de enero a los barrios del Hipódromo y del Cerro, Montevideo apareció llena de volantes que invitaban a concentrarse *“junto a los niños de los exiliados”* frente a AEBU en la noche, cuando éstos fueran entregados a sus familiares. El mismo estaba firmado por ASCEEP, el PIT, FUCVAM y los partidos políticos. Según los acompañantes el acto fue convocado por la ‘intersectorial’ y era por la amnistía: *“si el acto hubiera salido como estaba programado en el cartelito, aunque*

*hubiera sido por la amnistía (...) evidentemente era un broche de oro, porque en ningún momento se separó en la cabeza del pueblo el hecho político de la llegada de los niños“. Pero “el día antes, cuando aparece toda la ciudad volanteada, llama Varela a la Comisión, que si la Comisión estaba en eso, que ya había varios detenidos, no cualquier cosa, porque entre esos, había dos profesores, y que..., amenazando, que si lo había hecho sin el consentimiento de la Comisión del Reencuentro, porque en definitiva, los que firmaban estaban en relación con la Comisión del Reencuentro, tenían que habernos comunicado y que podía haber represión y que no estaba autorizado y que lo paráramos, los españoles se enteraron esa noche recién, pero ya la Comisión del Reencuentro inmediatamente tomo los teléfonos, para hablar...claro desconvocar un acto, después que está lanzado a la calle es difícilísimo, difícilísimo, porque la gente levanta los volantes y va, porque por más que las autoridades digan que no se hace, ustedes saben que eso es muy difícil y lo que se hizo fue cambiar el lugar de venida de los niños, los españoles se indignaron. (...) lo que se vio era que había que echar para atrás (...) a diez cuadras se fue parando a la gente y se le fue diciendo que no vayan y la gente pasaba, pasaba...” (Informe a la Mesa Política del FAE). El diario *El País* entrevista a León Morelli, esposo de Silvia Ferreira, éste informó “que el Sr. Vacca (sic), quién viene acompañando a los pequeños y se hizo responsable en España por su seguridad se negó a que fueran dejados éstos en AEBU, visto que allí se iba a realizar una concentración convocada por el PIT, ASCEEP y FUCVAM. Opinó que podía ser un riesgo para los niños, cuyas edades, en muchos casos, son de 3, 4, 5 años. Ante ello la Comisión resolvió no llegar hasta dicho local y culminar el paseo en el Cerro, considerando además que la concentración había sido convocada sin su consentimiento” (El Día, 12.01.84).*

Cuando los acompañantes realizan el informe a la Mesa Política del FAE, son interrogados con respecto a si habían traído volantes, éstos responden que no se pudo llevar ninguno a España “hubo detenidos porque llevaban el volante en el bolsillo y a los chicos que viajaron el 8 les revisaron toditos los bolsos uno por uno en un operativo que duró horas” (Informe a la Mesa Política del FAE).

Otro episodio que fue señalado por los acompañantes uruguayos fue la identificación de ‘tiras’, que estaban filmando en el acto del Cerro. Los organizadores los tenían identificados y se lo hicieron saber a Jorge Levy: “Mirá, aquellos dos que están filmando allá con sonido y movimiento, son milicos” (Informe a la Mesa Política del FAE).

El mismo día que se marchan en el último vuelo los niños del exilio ocurre una muerte en el Penal de Libertad y Víctor Vaillant escribe en *Convicción*, debajo de la lista de muertos en prisión: “Me vuelvo a preguntar por qué, al enterarme de las circunstancias que rodean la muerte de Roberto RIVERO en el 5º piso del celdario del Establecimiento de detención Militar de Reclusión N° 1.

A las 12 del día 20 de enero, en el mismo instante que desde el Aeropuerto de Carrasco se despegaba del suelo patrio el avión que se llevaba a los últimos 27 niños, hijos de nuestros exiliados, en el Penal de Libertad un hombre de 35 años ponía fin a su vida ahorcándose con una sábana” (Convicción, 2.2.84).

Este no es el último episodio de muertes bajo la dictadura, poco tiempo después el 16 de abril de 1984, moría asesinado víctima de las torturas, el Doctor Vladimir Roslik.

Conclusiones

Los testimonios brindados siempre con emoción, nos hacen llegar a la conclusión de que si bien todos aquellos niños -hoy adultos-, asumen que el viaje tuvo un objetivo político, el suceso estuvo cargado de un componente afectivo fortísimo que se articuló sin contradicciones con el estratégico-político.

Aún más, fue quizás el factor emotivo, el agente que más contribuyó a convencer a la población en su conjunto, sin distinción de definiciones ideológicas, que había llegado la hora de reconstruir los vínculos que nos conformaban como país.

Las muestras de cariño, los ademanes de protección que en todo momento recibieron los hijos del exilio, quedaron marcados en su memoria, alimentando el amor que sus padres les habían transmitido por el suelo familiar. El cálido recuerdo de lo vivido fue también, en numerosos casos, determinante al momento de optar por un lugar de residencia definitiva.

El trabajo conjunto de organizaciones populares en el Uruguay y en el exilio, que existían con anterioridad al viaje o fueron creadas en el contexto de este evento, hizo posible su culminación exitosa, tanto en sus fines inmediatos como en su proyección futura.

Entrevistas

- Entrevista a Víctor Vaillant, 12.5.14
- Entrevista a Mariela Fernández; Graciela Salomón, 27.5.14
- Entrevista a Artigas Melgarejo, 23. 6. 2014
- Entrevista a Jorge Machado, 9.7.14
- Entrevista a Sofía Otero, 10.7.14
- Entrevista a Natacha Caraballo, 14.7.14
- Entrevista a Silvia Ferreira, 16.7.14
- Entrevista a Marta Klinger, 17.7.14
- Entrevista a Álvaro Olivera, 22.7.14
- Entrevista a Irma Pessano, 23.7.14
- Entrevista a Gabriel Melgarejo, 27.7.14
- Entrevista a Carlos Melgarejo, 28.7.14
- Entrevista a Mariana Fulle, 31.7.14
- Entrevista a Claudio Conti, 8.8.14
- Entrevista a Alondra y Andrea Suárez, 9.8.14
- Entrevista a Carmen Silverio, 11.8.14
- Entrevista a Eduardo Fernández, 11.8.14
- Entrevista a Virginia Fregosi, 13.8.14
- Entrevista a Camilo Casariego, 13.8.14
- Entrevista a Lucía Martínez, 14.8.14
- Entrevista a Paola Denevi, 14.8.14
- Entrevista a Daniel Galván, 15.8.14
- Entrevista a Fernando Valls, 18.8.14
- Entrevista a Elsa Leone, 19.8.14
- Entrevista a Santiago Blanco, 20.8.14
- Entrevista a Enrique Martínez, 21.8.14
- Entrevista a Leandro Díaz, 26.8.14
- Entrevista a Belela Herrera, 26.8.14
- Entrevista a Juan Manuel Díaz, 2.9.14
- Entrevista a Rodney Franco, 5.9.14

Entrevista a Haideé Ballesteros, 12.9.14

Entrevista a Lucía Sotelo, 18.9.14

Encuestas

Encuesta a Amanda Pazos

Encuesta a Alfonso Pazos

Cuestionarios

Cuestionario a Jaime Barreiro Gil

Cuestionario a Jesús Vaca Gascón

Archivos

Archivo MUME

- Memorándum Reservado

Archivo personal de Haideé Ballesteros

- Informe a la Mesa Política del FAE, 1.84 (2 cassettes)

Archivo personal de Eduardo Martínez y Silvia Peyrou

- *Mayoría*, 12.1.84; 26.1.84
- Audición de G: Araujo 15.16 de diciembre 1983 (1 cassette)
- Carta de Rosario Peyrou a Martínez-Peyrou y Díaz Fernandez

Prensa en Uruguay

- *Aquí* (noviembre 1983-marzo 1984)
- *Búsqueda* (noviembre 1983-marzo 1984)
- *Convicción* (noviembre 1983-marzo 1984)
- *El Día* (noviembre 1983-marzo 1984)
- *El Diario* (noviembre 1983-marzo 1984)
- Entrevista de Rubén Yizmeyán “Con Gabriel Araujo: Nos secuestraron cuando llegamos al aeropuerto” Disponible en: http://www6.rel-uita.org/internacional/ddhh/con_gabriela_araujo.htm, bajado 7.1
- Portal aebu.org.uy, *Soy el ceibo, el uruguayo libre* <http://www.aebu.org.uy/node/6467> bajado 7.14

Prensa en España

- *El País* de Madrid, 18.4.83, BENEDETI, Mario, *El “desexilio”*, Disponible en: http://elpais.com/diario/1983/04/18/opinion/419464807_850215.html, Acceso 5.14.
- *El País* de Madrid, 24.12.83, *154 hijos de exiliados y presos viajan desde Madrid a pasar las Navidades em Uruguay*, Disponible en: http://elpais.com/diario/1983/12/24/internacional/441068416_850215.html, Acceso 6.14.

Bibliografía

- HALBWACHS, Maurice, *Memoria colectiva y memoria histórica*, Zaragoza, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- LASTRA, María Soledad “*Los retornos del exilio en Argentina y Uruguay. Una historia comparada de las políticas y tensiones en la recepción y asistencia en las posdictaduras (1983-1989)*”, tesis doctoral, marzo 2014, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/36491/Documento_completo_%20Tesis%20Doctorado%20en%20Historia.%20UNLP..pdf?sequence=2
Acceso, 12.7.14
- PORRINI, Rodolfo, “La sociedad movilizada”, en: Ana FREGA et al, *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890- 2005)*, Montevideo, Banda Oriental, 2008.
- RODRIGUEZ VILLAMIL, Martha, *Experiencias en salud mental comunitaria, niños uruguayos durante la dictadura militar*, Montevideo, Ed. Nordan-Comunidad, 2009